“La nota extranjera. Mala cosecha”

El Diario, 25 de julio de 1924, p. 3.

Las medidas que adoptara el primer ministro italiano contra la libertad de prensa, contrariando las disposiciones del Código vigente en la península itálica y entregando en manos de los delegados del Gobierno el control, juicio y derecho a penar a los periodistas que contraríen en alguna forma el estado actual de cosas en el Reino, comienza a dar sus frutos.

Triste cosecha es, por cierto, la que recoge el caudillo fascista, perdida la serena seguridad que caracterizó firmemente la primera etapa de su ruidoso gobierno y sembrando el descontento, la desconfianza y esa semilla que se engendra sordamente, en el seno de las multitudes, cuando siente que se le arrebata parte de sus derechos y cuyo estallido ha llenado de grandeza muchas etapas de la historia humana.

Lo previsto cuando se adoptaron las medidas contra la libertad de pensamiento, no ha tardado en producirse y ya vemos a los dos poderes más respetables dentro de la organización actual de las sociedades, frente a frente en un litigio de atribuciones, planteado en una forma, que ha de tener, sin duda, grandes resonancias.

Según despachos procedentes de Roma, el entredicho ha tenido origen en Trieste a raíz de la confiscación de dos empresas periodísticas, efectuada de acuerdo con el decreto que otorga facultades para ello a los prefectos. El tribunal absolvió a los editores, sosteniendo que el decreto real no puede modificar las disposiciones del Código y reclamando su absoluta jurisdicción en el asunto.

Si bien a primera vista, pudiera desdeñarse la importancia del entredicho, no cabe duda de que él la tiene en grado sumo. Por lo pronto, ignoramos si el Gobierno fascista habrá de conformarse con la decisión de los jueces y sí, poseedor de toda la fuerza, olvidará que siempre le ha de quedar un recurso poderoso, cuando se agoten todos los argumentos legales.

En esa forma, la tranquilidad que es menester para que todas las fuerzas vivas de la Nación puedan dar de sí todo lo que se les exige en esta época intensa de actividades, vése perturbada lamentablemente, la atención pública se distrae de los buenos derroteros y todo el país se debilita en una lucha estéril.

Si un error ha cometido el dinámico jefe del “fascio” en su corta pero fecunda labor pública, es ese: el de agregar un nuevo motivo más de disturbios en la gran nación latina, cuyo maravilloso desarrollo, que admira el mundo entero, nos enorgullece como latinos, en la calidad de cuáles sufrimos con ella sus actuales desazones.